

## La vocación renovada del catequista: un testigo en comunidad

¿Qué significa realmente ser catequista en la Iglesia de hoy? Más allá de la imagen tradicional de un maestro que imparte lecciones, la Iglesia propone una visión renovada y mucho más profunda de este ministerio. Se trata de una transformación que deja atrás la simple transmisión de conocimientos para abrazar un auténtico acompañamiento de vida, un servicio arraigado en el testimonio personal y la vida comunitaria. exploremos juntos esta fascinante y renovada identidad, un llamado a ser testigos en el corazón de la comunidad.

### 1. De tutor a testigo: la nueva identidad del catequista

La visión sobre el rol del catequista ha experimentado una transformación fundamental. Ya no se le considera un simple "tutor" cuya función es enseñar doctrina, sino que se le reconoce como un **"testigo, acompañante y mistagogo"**. En esta nueva perspectiva, el catequista no es el protagonista, sino un servidor de la obra que el Espíritu Santo realiza en el corazón de las personas, facilitando un encuentro vivo y personal con la fe.

#### Tabla Comparativa: Dos Visiones del Catequista

Para comprender mejor este cambio, podemos contrastar el modelo tradicional con la visión renovada.

Característica	Visión Tradicional ("Tutor")	Visión Renovada ("Testigo y Acompañante")
Rol Principal	Transmitir información	Acompañar, ser testigo, servir al Espíritu
Naturaleza del Servicio	Una función ocasional	Una vocación eclesial permanente
Fundamento	Cumplir un programa	Un encuentro personal con Jesucristo
Contexto	Un rol individual	Formado en la espiritualidad de la comunión

En línea con esta nueva identidad, el Papa Francisco subraya que ser catequista no es una tarea temporal o un trabajo a tiempo parcial. Se trata de una **vocación eclesial permanente**, un llamado profundo que define a la persona en su ser y en su servicio a la comunidad.

Esta profunda transformación en la identidad del catequista no es meramente funcional; brota de un manantial espiritual que da sentido a todo su servicio.

## 2. El Fundamento Espiritual: Encuentro y Comunión

El ministerio del catequista no se sostiene en técnicas pedagógicas, sino en una base espiritual sólida y viva.

### La Raíz de la Vocación

La vocación del catequista está firmemente arraigada en el "**propio encuentro con Jesucristo**". Su autoridad y credibilidad no provienen de un título o un nombramiento, sino de la autenticidad de su experiencia personal de fe. Es alguien que ha conocido a Cristo y desea, con su vida, ayudar a otros a tener ese mismo encuentro transformador.

### La Espiritualidad de Comunión

La identidad del catequista se forja y nutre en lo que se conoce como la "**espiritualidad de la comunión**". Este no es un concepto abstracto, sino una capacidad concreta que se manifiesta de tres maneras:

- **Estar con otros:** Implica caminar junto a los demás en el sendero de la fe, compartiendo dudas, alegrías y esperanzas.
- **Discernir con ellos:** Supone desarrollar una escucha atenta para reconocer juntos la voz y la acción del Espíritu Santo en la vida cotidiana.
- **Compartir la vida:** Significa crear vínculos fraternos y auténticos que van más allá del aula de catequesis, construyendo una verdadera comunidad.

### El Crecimiento Continuo

Un aspecto clave de esta vocación es que el catequista "**ha sido y sigue siendo catequizado**". Su servicio nace de un itinerario de fe que ha forjado su propia madurez cristiana, pero este camino no termina. El catequista es un aprendiz perpetuo, alguien que crece en su fe mientras ayuda a otros a crecer, en un proceso de formación continua.

Esta espiritualidad, personal y comunitaria a la vez, encuentra su hogar natural en una comunidad eclesial que vive y respira un estilo particular: el camino sinodal.

## 3. El Catequista en una Iglesia Sinodal

La vocación del catequista alcanza su plenitud cuando se vive dentro de una comunidad con una "**mentalidad sinodal**". Esto significa una Iglesia donde las relaciones son fraternales, horizontales y basadas en la corresponsabilidad, y donde se valora la diversidad de carismas y ministerios.

Este modelo se opone directamente a formas de relación marcadas por:

*La verticalidad, la imposición, el clericalismo, el infantilismo y el patriarcalismo.*

En una Iglesia sinodal, la iniciación cristiana tiene como objetivo formar a todos los bautizados para que sean **"verdaderos protagonistas y sujetos de la vida de la Iglesia"**. Es un espacio donde la voz de todos, especialmente la de los laicos, es escuchada y considerada en los procesos de toma de decisiones, fomentando una auténtica cultura de la participación.

Sin embargo, construir este ideal de Iglesia requiere superar obstáculos significativos que afectan directamente el ministerio del catequista.

#### 4. Superando desafíos: la responsabilidad compartida

A pesar de esta visión inspiradora, la Iglesia enfrenta serios obstáculos internos, arraigados tanto en la formación clerical como en la práctica pastoral, que limitan el florecimiento de una catequesis verdaderamente sinodal.

#### **Obstáculos Principales**

Dos dificultades interconectadas destacan por su profundo impacto negativo:

**1. Formación insuficiente en los seminarios:** Resulta preocupante la escasa y a menudo marginal presencia de la catequética en la formación de los futuros sacerdotes. Frecuentemente, **se desconectan los tratados doctrinales de la vida comunitaria y misionera**, y lo que es peor, **persiste su reducción a la infancia, incluso entre quienes se preparan para el presbiterado**. Esta deficiencia debilita gravemente su capacidad para acompañar procesos de fe que sean vivos e integrales.

**2. Escasa implicación de los pastores:** Como consecuencia directa de una formación deficiente, se constata una falta de acompañamiento cercano por parte de los ministros ordenados en las parroquias. Este vacío pastoral tiene un efecto devastador. **Cuando la catequesis se reduce a trámites sacramentales aislados o a programas rutinarios sin visión catecumenal**, pierde por completo su propósito de ser un itinerario de iniciación a la fe.

#### **Consecuencias Negativas**

El resultado de estos desafíos es claro y alarmante: se obstaculiza el nacimiento de **"comunidades vivas y sinodales"**. La catequesis, en lugar de ser una experiencia transformadora, corre el riesgo de convertirse en una rutina sin alma, incapaz de iniciar verdaderamente en la vida cristiana.

#### **Un Llamado a la Responsabilidad**

Ante esta realidad, se hace un **"llamado fraterno y firme"** a los ministros ordenados para que asuman su responsabilidad fundamental en la iniciación cristiana. Su papel es crucial para animar los procesos comunitarios, respaldar

activamente a los catequistas y facilitar los espacios y recursos necesarios para que la catequesis sea un verdadero camino de fe.

A pesar de estas dificultades, la vocación del catequista sigue siendo un faro de esperanza y un servicio esencial para la vitalidad de la Iglesia.

#### 5. Conclusión: un llamado a acompañar la fe

La visión renovada de la Iglesia nos presenta al catequista no como un simple instructor, sino como un testigo creíble y un acompañante cercano en el camino de la fe. Su vocación es esencial para construir una Iglesia más fraterna, participativa y sinodal, donde cada persona pueda encontrar su lugar y sentirse protagonista de su propia historia de fe. Para quien considera este hermoso servicio, ser catequista es mucho más que una tarea; es un camino para profundizar en el propio encuentro con Jesucristo mientras se tiene el privilegio de ayudar a otros a descubrirlo.